
MARÍA LEONOR AGUILAR GARCÍA*

CULTURA, RAZA, ETNICIDAD E IDENTIDAD CULTURAL

En este artículo se aborda aspectos relacionados con la cultura, raza, etnia, cultura popular e identidad. Con respecto a la identidad se trata de buscar mecanismos para preservarla frente a las arremetidas globalizantes, pues es connatural al ser humano, como individuo y como colectividad, ser de alguna manera diferentes. Igualmente se analiza el hecho de que el ser humano siempre se empeña en innovar lo que está a su alcance y al estar el comportamiento humano organizado por ideas, creencias y pautas de conductas creadas por él, pues si bien las culturas son diferentes, existen elementos comunes a muchas de ellas y rasgos que las diferencian y que es lo que se denomina identidad, ya que si bien se vive en un mundo global, seguimos actuando y pensando localmente.

* Profesora Universidad de Cuenca

La Historia de la Humanidad se ha caracterizado por cambios y evoluciones y dentro de ella existen revoluciones que han marcado su devenir en forma trascendental. La revolución agrícola, llamada por muchos revolución neolítica, que implicó el aparecimiento de la agricultura, la sedentarización del hombre y cambios en las formas de vida, es considerada por muchos como la más importante. La otra la industrial produjo la masificación de la producción e implicó el comienzo de los sistemas capitalistas con miras a proyectarse a la actual sociedad de consumo. En las dos últimas décadas del siglo pasado se habla de una nueva revolución asociada al desarrollo de la comunicación y de las tecnologías de la información, también denominada por otros como revolución cibernética, igualmente de trascendencia

histórica, que está transformando y modificando la sociedad a un ritmo acelerado y vertiginoso. Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global, introduciendo una nueva forma de relación entre economía, estado y sociedad en un sistema de geometría variable.

Alabada por muchos vilipendiada por otros, la globalización es un fenómeno de nuestros días. En las reuniones de los países más ricos del mundo no faltan manifestaciones agresivas – no precisamente tercer mundistas- que usan como grito de combate “no a la globalización”, cuestionando los efectos económicos y ecológicos que se piensa agudizarían las diferencias entre la minorías de los ricos y la mayoría de los pobres en la tierra y contribuirían a deteriorar las condiciones de

nuestro planeta. La globalización es el resultado de cada vez más acelerados cambios tecnológicos que inciden en la comunicación. Son cambios que no se agotan únicamente en el campo económico sino que impactan en las manifestaciones culturales de los pueblos. El ser humano es creativo por naturaleza y la diversidad cultural es algo inherente a la condición humana. Los avances en la comunicación y las realidades culturales diferentes, han hecho que a estos conglomerados humanos los captemos y entendamos como algo tan real como el nuestro. Lejos de debilitar la globalización y la integración, en ciertos casos, si han robustecido la identidad y el empeño por reforzarla, mediante la tendencia a respetar lo diferente, superando aunque todavía en una forma muy débil, posiciones etnocéntricas, que consideraban lo propio como lo único correcto, verdadero y bueno, a pesar de que también ha fomentado los fundamentalismos contemporáneos, porque en la realidad, paradójicamente el conocimiento de la diferencia no ha llevado a un respeto de la misma

(guerras, situación de migrantes). Considero que es necesario aprender a convivir con otras culturas, respetando las diferencias como manifestaciones de la creatividad humana, que por ser tales merecen admiración y respeto y así poder valorar lo nuestro comparándolo con lo de los otros, reconociendo que mucho tenemos que aprender de los demás.

Desde una perspectiva de la Antropología Cultural hay que analizar las consecuencias que podría tener la globalización en el campo de la cultura, pues se teme que la avalancha de la comunicación masiva, acabe con la diferencia que afianza la identidad y en un día no muy lejano, exista una sociedad mundial “talla única”, producto de los avances espectaculares de los medios de comunicación, que provocarían la homogeneización de muchos elementos a lo largo y ancho del planeta (Internet), existiendo el temor de que el mundo tienda a convertirse en una aldea global. Para combatir ello considero que debe existir una tendencia, cada vez más fuerte, a robustecer la

identidad, es decir a preservarla frente a las arremetidas globalizantes, pues es connatural al ser humano, como individuo y como colectividad, ser de alguna manera diferentes. El ser humano siempre se empeña por innovar lo que está a su alcance y al estar el comportamiento humano organizado por ideas, creencias y pautas de conducta creadas por él, las culturas en nuestro planeta son diferentes, añadiéndose a los elementos comunes a muchas de ellas, ciertos rasgos que las diferencian de las demás y que se denominan identidad. Cabe por ejemplo anotar, que los hábitos de consumo son globales, pero las formas concretas de consumo son locales, pues vivimos en un mundo global pero seguimos actuando y pensando localmente.

Considero que como un resultado del proceso de globalización, una de cuyas causas y consecuencias es el espectacular avance de las técnicas de comunicación, conceptos como etnia y nación provenientes de cultura en el sentido antropológico del término, han logrado especial interés, no

sólo en los cenáculos académicos, sino en el gran público ávido por conocer y actualizarse.

Hay que partir del hecho de que las culturas no son estáticas, cambian a lo largo de los años, debiéndose en buena medida estas innovaciones, a la incorporación de elementos gestados y desarrollados en otras civilizaciones, pero lo que se podría llamar como universalización de tecnologías, no necesariamente afecta a aquellos elementos que forman parte de la identidad cultural.



Indiscutiblemente el lenguaje es portador de conceptos, pero en múltiples ocasiones es insuficiente ya que las palabras pueden ser interpretadas de manera diferente por quienes la usan. El caso del término cultura considero, es quizás el mejor ejemplo pues su sentido es hasta cierto punto ambiguo y en consecuencia confuso, ya que el mensaje que pretende transmitir una persona al emisor puede ser recibido de manera diferente por el receptor. Etimológicamente cultura proviene del latín “colere” que significa cultivar, lo que legitima hablar de personas cultas –cultivadas- e incultas –no cultivadas-, sentido atribuido a pueblos y grupos humanos. Dentro de la Antropología Cultural esta palabra se entiende como un conjunto de ideas, creencias, valores, actitudes y pautas de comportamiento de acuerdo con las cuales los integrantes de un conglomerado humano organizan su comportamiento. A diferencia del animal que actúa por instinto el ser humano lo hace rigiéndose a la cultura fruto de su creación colectiva, lo que permite hablar de diversidades culturales, plu-

riculturalismo y multiculturalismo. Careciendo en este sentido de propiedad hablar de pueblos cultos o incultos.

La definición de cultura de Amadou Mahtar M'Bow dice que: “Cultura es a la vez aquello que una comunidad ha creado y lo que ha llegado a ser gracias a esta creación; lo que ha producido en todos los dominios donde ejerce su creatividad y el conjunto de rasgos espirituales y materiales que, a lo largo de este proceso, han llegado a modelar su identidad y a distinguirla de otras”.

Así entonces, la cultura no nace con el hombre, es una creación de él, pero no en términos individuales sino mediante la acción colectiva de una comunidad. Es posible que personas puedan en forma independiente, en un momento dado, producir un cambio importante, pero ese cambio sólo será parte de la cultura si es que es aceptado por la colectividad. Por ello si bien es correcto hablar de culturas como algo propio del ser humano, es quizás más adecuado de hablar de culturas en el sentido

de que las múltiples colectividades se diferencian entre sí por este complejo elemento.

Igualmente dicho concepto puede usarse con significados diferentes dependiendo de las circunstancias y ocasiones: hoy en día predominan dos situaciones básicas: una que tiene que ver con “cultivo” y desarrollo de facultades y otra con componentes no transmitidos genéticamente que dan a un conglomerado humano una característica que la distingue de otras similares y que se denomina identidad. La coexistencia de estas dos orientaciones, la falta de precisión en su uso, la mezcla poco afortunada de conceptos y connotaciones, constituyen en buena medida a que, al abordar los temas a los que hacen referencia, se generen desacuerdos y polémicas que, más que de la realidad en sí, dependen de las diferentes interpretaciones que, a veces de buena fe o maliciosamente, se den a las palabras.

Toda sociedad tiene cultura y toda cultura se manifiesta en una sociedad y es puesta en

práctica, por las personas que se interrelacionan y forman parte de ella. La cultura no es algo que se tiene o algo apropiable, es, por el contrario, una producción colectiva, un universo de significados transmitidos a través de las generaciones y que está en constante modificaciones. Las culturas no aparecen de manera inmediata, se estructuran y conforman a lo largo del tiempo, es decir requieren de un proceso, de una secuencia de



acontecimientos y fenómenos interrelacionados entre sí con algún nivel de coherencia, sin descartar la intervención del azar. En toda cultura se puede hablar de una lógica interna y para comprenderla se debe recurrir a ella. La no comprensión y el rechazo a una cultura diferente se debe, en gran medida, a que se trata de interpretar sus manifestaciones recurriendo a la lógica de la cultura de que se forma parte y en la que uno como ser humano se desarrolla.

Igualmente toda cultura o mejor aún todo ser humano, tiene su identidad ya que se desarrolla de manera diferente, aunque existan contenidos similares con otras, pero son estas diferencias las que hacen que cada cultura sea otra con relación a las demás. Desde este punto de vista identidad cultural se podría entender como el conjunto de rasgos que dan el tono peculiar y característico a una cultura, constituyéndola como una unidad diferente.

Cuando se habla de cultura, considero que necesariamente hay

que hacer referencia a razas, etnicidad, multiculturalismo e identidad cultural, pues hasta cierto punto el racismo aparece cuando se trata de explicar las otredades ya sea desde el aspecto biológico y/o cultural. Así para Levi-Strauss el pecado de la Antropología está en no haber clarificado la confusión entre el concepto puramente biológico de raza y de cultura, entendida por ésta todas las producciones sociológicas y psicológicas generadas por los seres humanos, debiendo más bien tener presente que, cuando se habla de las contribuciones de las razas humanas a la civilización, no es porque ésta se halle poblado por habitantes de orígenes raciales distintos, sino que dichos cambios y diferencias se debe más bien, a circunstancias geográficas históricas y sociológicas y no a aptitudes distintas, producto de la constitución anatómica o biológica de los seres humanos (blancos, negros o amarillos), por cuanto, según el autor, la vida humana no se desarrolla como una monotonía uniforme sino "a través de modos extraordinariamente diversificados de sociedades y

de civilizaciones”, diversidad intelectual que no está unida a ninguna relación de causa-efecto, existiendo por ello, mucho más culturas que razas humanas; así por ejemplo culturas elaboradas por hombres de una misma raza, presentan diferencias mucho más acusadas que dos culturas que dependen de grupos racialmente alejados, porque de nada vale negar la desigualdad de razas humanas si no se analiza la desigualdad o diversidad de culturas humanas, concepción que ya de hecho está en la conciencia pública. (Levi-Strauss: 41).

Para Levi-Strauss la diversidad de culturas es tan rica tanto en el presente como en el pasado, no debiendo esta diversidad concebirse de manera estática y más bien preguntarse qué se entiende por culturas diferentes, pues algunas parecen serlo, pero si emergen de un tronco común, no difieren de la misma manera que dos sociedades que en ningún momento de su desarrollo han mantenido contacto y por el contrario aquellas que han tenido un contacto reciente, parecen formar

parte de una misma civilización, por cuanto en las sociedades existen fuerzas que trabajan en direcciones opuestas, unas tratando de mantener y de acentuar los particularismos y otras en el sentido de la convergencia y afinidad. En suma el problema de la diversificación no está sólo en considerar las relaciones recíprocas de las culturas, sino en analizar si ésa diversificación interna, no tiende a profundizarse, cuando la sociedad llega a ser más voluminosa.

Es cierto que han aparecido culturas diferentes que se han desarrollado según su posición geográfica pero también es cierto que las sociedades humanas nunca están solas, siempre vienen dadas en coalición con otras culturas, lo que permite construir series acumulativas, pues la civilización implica la coexistencia de culturas que se ofrecen entre ellas mismo el máximo de diversidad, que es lo que algunos llaman “civilización mundial”, que si bien no me parece acertado el término, no podría ser otra cosa, sino la coalición, a escala mundial, de culturas que

mantienen cada una de ellas su originalidad, debiendo dichas culturas y sociedades, fomentar una conciencia de unión y de afianzamiento de determinadas costumbres y formas culturales, que es en suma, a la larga, lo que les permitirá oponerse, distinguirse y ser ellas mismas, siendo más bien la diversidad cultural un fenómeno natural resultante del contacto directo o indirecto entre las sociedades. (Levi-Strauss:92). Por lo que como también lo afirma Wade, hoy más que nunca es necesario preservar la diversidad de las culturas en un mundo amenazado por la monotonía y la uniformidad.

Finalmente Strauss sostiene que la cultura, no está en función de la raza y que más bien es la raza o lo que se entiende por este término, una de las funciones de la cultura, al ser esta última la encargada de señalar una serie de ámbitos o aspectos en torno a los cuales se desenvuelve, por ejemplo: límites geográficos; quiénes son sus amigos o enemigos; prohibiciones o no de casamiento, que implicarían, a su vez, encadenamientos genéticos producto del

mestizaje, pues los matrimonios no se dan al azar, sino están supeditados a una serie de factores (religiosos, económicos, sociales); reglas de salubridad; ciertas actitudes culturales (infanticidio discriminación de sexo), entre otras, que en suma son diferencias sujetas a normas y reglas, cuyo origen no tiene nada que ver con lo biológico, sino son condiciones o atributos sociales y/o culturales, debiendo las diferencias por ello, explicarse no por los caracteres raciales sino por razones culturales, al estar una cultura formada por una multiplicidad de rasgos comunes en grados diversos, tanto con culturas vecinas o alejadas o con diferencias que las separan de manera más o menos marcada. (Levi-Strauss: 126),

Para Strauss el término raza o cualquier otro con el cual se quiera sustituir, haría referencia a una población o poblaciones diferentes de otras, por la mayor o menor frecuencia de ciertos genes, que no contribuyen mayormente a solucionar el problema, debiendo por ello como se acotó anteriormente, analizarse la diversidad

de las culturas, en lugar de la diversidad de las razas, pues la forma de actuar y hasta cierto punto de ser el ser humano, va a depender de la cultura en donde nace (idioma, costumbres, etc.). Cada miembro de una cultura es estrechamente solidario con ella, y ello permite y faculta que poco a poco se vayan adquiriendo un conjunto de pautas, comportamientos, referencias complejas, que forman un sistema de conductas, motivaciones, juicios que después con la educación, pasan a conformar y ser parte de la vida reflexiva, que propone el devenir histórico de cada civilización. Así por ejemplo si a un niño shuar re-

cién nacido se lo saca de su medio y se lo lleva a Estados Unidos, él va a crecer y vivir con las pautas y normas que rigen dicha cultura. (Levi-Strauss: 108 y 119)

Para P. Wade las concepciones y definiciones de raza son múltiples y variadas y en Europa las ideas sobre pueblos inferiores no eran muy comunes pues surgen a principios del siglo XVI hasta el XVIII. Su significación básica, según el autor, corresponde a lo que Banton llama linaje que sería “una estirpe de descendientes vinculados a un ancestro común”, que tendrían una cierta ascendencia y cualidades comunes. Era un



concepto en el que la apariencia no constituía un factor identificador y más bien se aceptaba la teoría del monoteísmo, haciendo referencia a los textos bíblicos, de que todos los seres humanos provienen de Adán y Eva y lo que se podría denominar aspectos físicos y culturales, más bien aparecían juntos y no necesariamente diferentes, pues según Wade, los rasgos hoy considerados como culturales se veían como “naturales y sus diferencias se “naturalizaban sin biologizarze”. Pero las ideas sobre la especie humana poco a poco fueron estructurándose y adquiría fuerza la tesis de la superioridad de los europeos, que se consideraban más civilizados y desarrollados, hablándose incluso ya en el siglo XVIII, de la existencia de razas no racionales o estéticamente inferiores que habían nacido para la esclavitud, pues según ellos era manifiesta la inferioridad del negro respecto al blanco, concepción que primó y era natural en la época moderna.

En el XIX, las razas se concebían como tipos permanentes y separables de los seres humanos,

cuyas características biológicas se transmitían de generación en generación e incluso en la época del racismo científico, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los autores que pregonaban la igualdad afirmaban, que la inferioridad de ciertas razas era incuestionable. Si bien ya en el siglo XVIII se produjo la abolición de la esclavitud, en el XIX, en el que el utilitarismo se volvió central y el concepto de raza no podía ser invocada de una manera directa, el oponerse a la esclavitud no significaba necesariamente una postura a favor de la igualdad racial. Incluso el gran exponente del utilitarismo Stuart Mill afirmaba que es necesario gobernar a las categorías inferiores (1993:35) lo cual en la época actual, al menos en teoría, no deja de ser una aberración repudiable desde todo punto de vista.

Con el pasar de los años, ya en el siglo XX afirma Wade, que los conceptos sobre raza varían enormemente. Surge el eugenismo, que es una especie de racismo científico, que preconizaba que las “razas biológicamente inadecuadas

e inferiores” debían limitarse. Concepciones que tuvieron eco de las teorías evolucionistas de Darwin, que preconizaba que aquellas razas superiores, es decir las más aptas para el medio ambiente, tenían más éxito para subsistir y dominar a las otras, asumiéndose de hecho la existencia de “razas menos dotadas” y por ende inferiores.

El contexto social y político en el que se produjeron estos cambios fue diverso, por cuanto el imperialismo se introducía rápidamente, los movimientos femeninos hacían presencia al igual que la militancia de la clase trabajadora, quienes luchaban tratando de eliminar el racismo científico y es así como la UNESCO, hace declaraciones acerca de la igualdad de los seres humanos, declarando que las diferencias físicas o de apariencia, son simplemente eso y no indican diferencias en el intelecto humano, llegándose a la conclusión de que las razas biológicamente hablando no existen y lo que hay es una variación genética, concordando muchos científicos naturales y sociales,

que las razas son construcciones sociales, lo cual no implica que carecen de importancia o valor, sino que son elaboradas mediante variaciones fenotípicas, en base de las cuales se excluyen e incluyen diferencias más o menos biológicas o innatas y que más bien la noción de razas con características físicas definibles, son el resultado de procesos históricos con raíces en la colonización. En el XX no se puede negar que existe aún discriminaciones raciales y está la identidad racial sumamente politizada, porque por ejemplo el término “negro” no tiene un referente único y simple y el mismo varía según los contextos y los países en los que existen estas llamadas “minorías”. Para Wade el concepto raza se relaciona más con la forma del pensamiento europeo sobre las diferencias, en lugar de un concepto que describe una realidad objetiva independiente del contexto social, que se convierten en significadores vitales de diferenciación durante los enfrentamientos coloniales europeos con otros pueblos, por lo que el estudio de la raza no es externa a la historia, es parte

de ella y puede cambiar con el tiempo. (Wade 22-23).

Por todo ello Wade considera importante establecer la diferencia entre raza, clase y etnicidad, afirmando que con un enfoque marxista a las categorías raciales, la burguesía las ha creado para dominar una fracción específica de la fuerza de trabajo y se la categoriza como inferior o buena, sólo para el trabajo manual, dividiendo al trabajador en categorías raciales antagónicas para gobernarlos mejor y según este contexto los orígenes del racismo se encontrarían en las relaciones del colonialismo (P. Wade: 31-32). En cambio para Hall la raza es una categoría histórica discursiva, no es algo biológico, debe ser entendida como concepto socio cultural y el racismo como práctica discursiva, que trata simbólicamente de expulsar al otro, lanzarlo afuera y colocarlo cabalmente en el denominado Tercer Mundo (Hall:47,48).

Para Nash en cambio, las diferencias de raza y género se basan en la representación cultural de la

diferencia y en el apareamiento y diferenciación del “otro” a partir del establecimiento de una razas no blancas y a las mujeres como los “otros”, como inferiores, desiguales, estableciendo distintas jerarquizaciones dentro de los seres humanos. Son pautas y tendencias de la cultura occidental que han operado y siguen actuando desgraciadamente en nuestros días y sirven para mantener los mecanismos de inclusión/exclusión y las desigualdades sociales y de género en la sociedad multicultural de hoy en día, pues aún está en proceso el reconocimiento de nuevos sujetos históricos como las mujeres, minorías étnicas o inmigrantes, que todos ellos, sin embargo, deben y tienen que consolidarse y formar parte de la actual sociedad multicultural.

Otra razón para que se combatan los prejuicios raciales está en el hecho de conocer que la difusión del saber y el desarrollo de la comunicación entre los seres humanos logrará un día hacernos vivir en óptima armonía, mediante la aceptación y el respeto de la

diversidad, por cuanto el desarrollo del transporte, de la industria y hoy de la comunicación, destruyó las barreras existentes; es un movimiento que hasta cierto punto arrastra a la humanidad hacia una “civilización mundial” y según el decir de Strauss (141) es posible albergar el sueño de que la igualdad y la fraternidad reinará algún día entre los seres humanos pero sin que se comprometa su diversidad, por cuanto el etnólogo y el biólogo deben estar conscientes de que la evolución orgánica y la cultural, son solidarias y que no es posible retornar al pasado y que hay que saber vivir respetando las alteridades y otredades.

Analizando el término Etnicidad hay que señalar que es nuevo, se lo emplea a partir de la segunda mitad del XX, a pesar que el étnico se remonta a la cultura griega con un significado de nación y hasta el XIX como sinónimo de racial. Con la decadencia del racismo científico apareció la expresión grupo étnico para referirse a aquellos que se consideraban agrupaciones biológicas, sin ser razas biológicas y hoy se la emplea para referirse a grupos humanos considerados como minorías dentro de sus naciones estado. La contribución más importante de Hall, según Restrepo sobre la etnicidad es el concepto



de articulación que no supone una reducción discursiva, sino que se refiere al lugar geográfico/social de nacimiento y a una serie de experiencias, sentimientos y representaciones, por cuanto es conveniente no olvidar que la etnia no sólo incluye las minorías étnicas, sino también ciertos grupos que convencionalmente han sido considerados sin ella. En cambio para Foucault la etnicidad es una formación discursiva, aunque sin reducirse únicamente a este elemento, afirmando Restrepo que antes que una fenomenología de semiótica o de una historia de las mentalidades, la etnicidad deberá ser entendida como una búsqueda de las formaciones discursivas en su relación con lo étnico, es decir en una época determinada en la que se inscribe la etnicidad con las formas de conservación, memoria y apropiación (Restrepo:77-79). Restrepo además en su texto hace énfasis en el análisis sobre el otro en base de las contribuciones de S. Hall y M. Foucault y para mi modo de ver, no se aclara debidamente el concepto de cultura en relación al de etnicidad.

Para otros autores la etnicidad implica un encuadre relacional de identidad y diferencia más que la manifestación de un inmanente ser biológico o cultural, es decir se enfoca la etnicidad como un hecho objetivo existente en el mundo exterior, al igual que un fenómeno intersubjetivo que genera efectos en las relaciones y prácticas sociales, tendencia que puede asociarse al formalismo y estructuralismo.

La etnicidad es una clasificación simplista para distinguir las otredades y según Wade es una construcción social para las identificaciones de la diferencia y la igualdad, que sería similar a lo de raza y por ello afirma que, muchos autores no establecen ninguna distinción real entre ambas, aunque la etnicidad vendría a entenderse como una forma de categorizar las diferenciaciones culturales y tratar de definir entre los individuos quién es quién y cómo se comportan con los otros; y, que al tratar la etnicidad con la diferenciación cultural, utiliza un lenguaje de lugar, más que de salud, sexo o fenotipo, por cuanto

dicha diferencia se extiende por el espacio geográfico, porque las relaciones sociales se vuelven concretas mediante una forma especializada, empleándose el término *etnicidad*, para hablar sobre diferencia o similitud. Afirmando además el autor que este término es producto del mundo moderno y que “más que tener una identidad étnica única y inequívoca, mucha gente tiene múltiples identidades según con quienes interactúen y en qué contexto” (Wade:26).

Continuando con el análisis, debo señalar que hoy en día existe mucho interés en el tratamiento de temas que tienen que ver con la identidad, diversidad y multiculturalismo, siendo necesario tratar de definir bien estos términos y establecer los posibles nexos y vínculos entre ellos, para una correcta comprensión y diferenciación de los mismos. Una autora que se ha dedicado, en parte a esta tarea, es Nash quien afirma que en la actualidad la tendencia discursiva y científica da enorme importancia al estudio de las categorías de diversidad, multiculturalismo e identidades,

pues el multiculturalismo aparece como respuesta de la sociedad occidental a las anteriores políticas, que sobre el tema habían dominado los siglos anteriores, por cuando hace referencia a la existencia de la diversidad cultural en el seno de la sociedad. La actual Europa y desde mi punto de vista yo añadiría ni se diga América, son escenarios multiculturales al coexistir en ellas realidades culturales que se entrecruzan en variadas manifestaciones políticas, religiosas, sociales y de género, producto quizás de la herencia de las sociedades coloniales y ahora, en buena medida, fruto de las oleadas migratorias del último siglo, que han agudizado los problemas de la diversificación y han hecho que el tema del multiculturalismo se convierta en debate permanente en nuestros días y que puedan ser incluidos dentro de una perspectiva identitaria de clase social. A todo ello también han contribuido en forma bastante significativa las mujeres como elementos específicos que marcan la experiencia plural de la multiculturalidad, ya que el análisis de la identidad de género y la inclusión de las

mujeres como protagonistas, constituyen al decir de Nash, una dimensión ausente o periférica en el debate en torno al tema señalado, a pesar de que afirma que aún no se ha conseguido establecer una visión del multiculturalismo que contemple al género como perspectiva integrante transversal de análisis. (Nash 22)

El concepto de género es diferente al del sexo y se refiere a la organización social de la diferencia sexual y de la reproducción biológica. Para Nash es una creación social y no biológica a cerca de las ideas y de los valores normativos que enuncian los papeles y los roles, que han desempeñado tanto los hombres como las mujeres en la sociedad y por ser estructuras sociales y culturales, si pueden ser modificadas en función del desarrollo social y cultural de una cultura o sociedad, por lo que la noción de género, considero que tiene que incluirse dentro de la noción de multiculturalidad y diversidad, ya que poco a poco las mujeres sí se van abriendo paso en distintos campos, incluso el político, que antes eran exclusivos para los

hombres y han ido conformando poco a poco sus identidades de género. Esta diferencia también debe incluirse en los estudios sobre alteridad, en la definición del otro/a, en la formación de las subjetividades individuales y colectivas o en su expresión como identidades.

Como Nash sostiene, es indiscutible que el pensamiento poscolonial y los estudios culturales, son nociones culturales que tienen que repensarse, por cuanto la noción de identidad no es fija, implica múltiples significados que se alcanzan en contextos distintos y en diversas situaciones, debiendo plantearse la noción sociocultural de identidades en términos de etnicidad, religión o género, que traspasen el tiempo, los lugares y los contextos, al no ser éstas iguales en el norte que en el sur o en el centro o en la periferia, evitando supuestos universalistas sobre la globalidad de la experiencia humana, pues en la actual globalización, el reconocimiento de la multiculturalidad, permite la definición del concepto cultural en términos de diversidad y de

identificación de la variabilidad cultural, tanto en el ámbito local como en el ámbito global, al manifestarse las diversidades culturales como una expresión dinámica de significados, que se constituyen de forma diversa en contextos específicos, identidades colectivas que siempre deben partir del reconocimiento de la diversidad, pues uno de los peligros de la esencialización de las identidades culturales, es el de asignar una homogeneidad cultural que impide la manifestación de las diferencias y de la diversidad, incluso dentro de un

mismo grupo. Afirmando por ello la autora, que es necesario dar espacio y representación a las mujeres de todos los colectivos, para fomentar el reconocimiento de su diferencia de género, por ejemplo, porque la exclusión de las mujeres de los grupos étnicos o la homogeneización de las relaciones interculturales, desde el punto de vista de la cultura masculina dominante, dificulta el proceso de asentamiento de una cultura democrática intercultural, en el que no solo se respetan las diversidades culturales sino que también se reelaboren los contenidos



del contrato de género desde las experiencias de la diversidad. (Nash 30-31 - 41)

A manera de reflexión cabe indicar que ser diferente como grupo ha dejado de ser vergüenza y ya no existe el afán de renunciar a lo que podríamos llamar cultura propia, pues aunque parezca paradójico, la globalización a la vez que tiende a unificar tecnologías y formas de conducta, también, en cierta medida, incentiva la preservación de aquellos que distingue a un conglomerado humano de otro. Es necesario fomentar una conciencia de identidad y respetar lo diferente superando posiciones etnocéntricas que consideraban lo propio como lo único correcto, verdadero y bueno. Enseñar a la gente a convivir con otras culturas, no a regañadientes, sino considerando las diferencias como manifestaciones de la creatividad humana, que por ser tales merecen admiración y respeto y finalmente a aprender a valorar lo nuestro, comparándolo con lo de los otros y a reconocer que mucho tenemos que aprender de los demás.

Existen como queda acotado, una serie de diferencias entre los términos estudiados y la identidad no escapa a este análisis, pues la forma de concebirse es también diversa. Así Hall afirma, que la identidad debe ser entendida como el punto de sutura entre los discursos, prácticas y procesos que producen subjetividades, por cuanto es relativa y volátil y subsumida a la voluntad del individuo. Nunca pueden estar cerradas o finiquitadas, sino en continuo cambio y evolución con transformaciones y articulaciones novedosas, es decir siempre las identidades se superponen, contrastan y oponen entre ellas y son múltiplemente construidas a través de discursos antagónicos, superpuestos y yuxtapuestos, pues no son totalidades puras sino abiertas y los individuos pueden portar al mismo tiempo múltiples y contradictorias identidades. No son fijas ni aisladas, sino son procesos cambiantes, fragmentados y múltiples. Hall afirma también que “es sólo a través del modo como nos representamos e imaginamos a nosotros mismos que entendemos cómo estamos

constituidos y quiénes somos"... pues ninguna identidad cultural es producida del aire sino son producto de aquellas experiencias históricas, tradiciones, lenguajes perdidos y de los conocimientos de aquellas gentes e historias que no se escribieron, afirmando el autor que la identidad no se encuentra en el pasado por encontrar sino en el futuro por construir. (Restrepo: 59,60,61).

A la identidad los estudios contemporáneos ya no la consideran como un fenómeno cerrado y en el cual todo está dicho, sino como un proceso dinámico en constante movimiento y construcción, por cuanto ya no se habla de la identidad como algo homogéneo, sino en cuanto ésta existe en tanto multiplicidad.

Es importante señalar que, aunque el territorio, en tanto espacio habitado, pensado e imaginado por los seres humanos, está en íntima relación con la noción de identidad, la identidad sin embargo trasciende los límites territoriales de la nación.

En este sentido, considero que son importantes los planteamientos de Homi Bhabha, quien realiza un estudio de lo que sucede con la Nación y sobre cómo esta debería ser leída y que no sería otra cosa sino una construcción, que forma parte del imaginario colectivo. Bhabha critica a la nación occidental como una forma oscura de vivir la localidad, ya que este imaginario de la nación moderna está basado en el historicismo. Considera que esta localidad en realidad gira más alrededor de la temporalidad que de la historicidad. Pone énfasis en la temporalidad y rechaza el historicismo que ha dominado sobre las naciones como supuesta fuerza cultural. El historicismo propone una equivalencia lineal entre el acontecimiento y la idea. Señalando este autor que si somos sensibles a las metáforas o narrativas de los pueblos de comunidades imaginadas, encontraremos que el espacio de la nación-pueblo moderna nunca es horizontal.

Lo que sugiere Bhabha es que la interpretación debe ir más allá de esta mirada crítica horizontal,

necesitamos otro tipo de escritura que pueda incluir las relaciones ambivalentes de tiempo y lugar que constituye la experiencia moderna y problemática de la nación occidental. De esta manera la nación se volvería un espacio significativo, marcado por los discursos de las minorías, por la heterogeneidad e incluso por las tensiones de las diferencias culturales.

A partir de lo anotado por Bhabha, cuando se habla de identidad, es importante hacer este otro



tipo de lectura que el autor sugiere y es que se debe leer y entender la identidad desde los márgenes de la nación, entendiendo además que los márgenes o la frontera no es donde algo termina, sino donde comienza a ser en su esencia y que ese margen está constituido por diferentes minorías.

Desde el margen de la nación podemos comprender que la identidad trasciende las fronteras territoriales del Estado Nación y que se encuentra más relacionada a los imaginarios; siendo, además, una característica de la postmodernidad la separación espacio-tiempo. De manera que la identidad deberá ser entendida desde la noción de temporalidad, al tiempo que debemos apartarnos de las visiones homogeneizantes.

Si la identidad tiene mucho que ver con las nociones de pertenencia y de diferencia, ésta cobra pleno sentido, por ejemplo en el contexto de los migrantes, que por un lado se enfrentan cara a cara con la otredad, pero que también, dentro de esa diferencia, refuerzan su sentimiento de pertenencia.

Entender así la identidad desde nuevas perspectivas, nos permite comprender cómo muchas manifestaciones culturales, día a día, se revitalizan cruzando las fronteras nacionales.

Finalmente señalo que en un mundo como éste de cambio vertiginoso, incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional. En estos tiempos, el fundamentalismo religioso (cristiano, islámico, judío, hindú, etc.) es probablemente la fuerza más poderosa que proporciona seguridad personal y puede inducir a una movilización colectiva, como efectivamente está ocurriendo. En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social. No es una tendencia nueva, ya que la identidad y de modo particular la identidad religiosa y étnica, ha estado en el origen del significado desde los albores de la sociedad humana. No obstante, la identidad

se está convirtiendo en la principal y a veces única fuente de significado, en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras. Es cada vez más habitual que la gente no organice su significado en torno a lo que hace, sino por lo que es o cree ser. Mientras que, por otra parte, las redes globales de intercambios instrumentales conectan o desconectan de forma selectiva individuos, grupos, regiones o incluso países según su importancia para cumplir las metas procesadas en la red, en una corriente incesante de decisiones estratégicas. De ello se produce una división fundamental entre el instrumentalismo abstracto y universal y las identidades particularistas de raíces históricas. Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una posición bipolar entre la red y el yo.

La comunicación de las últimas décadas del siglo pasado y del

actual, se la realiza por medio de ordenadores y del Internet lo que ha producido una incorporación realmente asombrosa de lo que podría llamarse comunidades virtuales. Avances que se han dado en muchos sectores del mundo conocidos como globalización, que según algunos aspiran a una uniformación cultural del planeta, han generado también planteamientos y actitudes que buscan reconocer y aceptar las diferentes culturas como algo enriquecedor para la especie humana y a considerar, al menos en teoría, que en nuestro planeta deben subsistir todas ellas en un plano de igualdad y respeto entendidos como la eliminación de prejuicios y discriminaciones por parte de los poderosos frente a los débiles.

Por ejemplo la Constitución ecuatoriana vigente en su primer artículo declara que el Ecuador es un país pluricultural y multiétnico, reconociéndose así una serie de hechos y derechos que responden a la realidad con respecto a las culturas indígenas y a las afro americanas, pero de un mero reconocimiento legal a prácticas

sociales hay mucha distancia. La palabra interculturalidad, de alguna manera responde a esta meta: coexistencia en el Estado de las diversas culturas con espacios jurídicos y políticos suficientes para que todas mantengan sus peculiaridades e identidades sin que, en las tradicionalmente dominadas, continúe una situación de desventaja con relación a la blanco mestiza. La interculturalidad no puede limitarse a reconocimiento, respeto y eliminación de discriminaciones, ésta debería implicar un proceso de intercambio y comunicación partiendo de los patrones estructurales de cada cultura, superando el prepotente prejuicio de que la verdad es patrimonio de tal o cual cultura y que como poseedora tiene la "carga" de transmitirla a las otras. Hay que saber aceptar las diversidades existentes, reconocer las identidades, superar los dogmatismos y hacer que las riquezas individuales de las diversas culturas fluyan para enriquecer al ser humano que vive en ese país aceptando que la diversidad es positiva, pues refleja la multidimensionalidad del ser humano.

Por identidad bien podría entenderse entonces el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales. La afirmación de la identidad no significa necesariamente incapacidad para relacionarse con otras identidades (por ejemplo, las mujeres siguen relacionándose con los hombres) o abarcar toda la sociedad en esa identidad (por ejem-

plo, el fundamentalismo religioso aspira a convertir a todo el mundo). Pero las relaciones sociales se definen frente a los otros en virtud de aquellos atributos culturales que especifican la identidad.

Con creciente insistencia se habla, de algunos años a esta parte, de la necesidad de afianzar la identidad cultural, es decir de ser peculiares y diferentes a otros pueblos. Para que estas intenciones se tornen realidad es necesario encontrar cuáles son esas fuentes y motivos. Considero que éstos



no se encuentran en la cultura elitista preponderantemente imitativa, sino en nuestra cultura popular mestiza y si se quiere reforzar nuestras peculiaridades

que posibiliten hacer presencia cultural auténtica, la cultura popular es el más rico campo para estructurarnos conforme a nuestra identidad. ■

BIBLIOGRAFÍA:

- GARCÍA, Canclini, Néstor. 1990. "Culturas Híbridas". Edit. Grijalbo. México D.F.
- BHABHA, Homi. 2002. "El Lugar de la Cultura". Edit. Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- LEVI-STRAUSS, Claude. 1993. "Raza y Cultura". Ediciones Cátedra S.A., Madrid, España.
- HANDELSMAN, Michael. 2005. "La Globalización desde la Midad del Mundo". Edit. Conejo, Quito, Ecuador.
- HARRISON, Regina. 2000. "Teoría sobre la Cultura en la Era Post-moderna". Barcelona.
- KAHN, J.S. (recopilador). 1975 "El Concepto de Cultura: Textos fundamentales". Edit. Anagrama, Barcelona, España.
- MALO, G. Claudio. 2006. "Arte y Cultura Popular". Gráficas Hernández, segunda edición, Cuenca, Ecuador.
- NASH, Mary y Diana Marre. 2001. "Multiculturalismo y Género. Un Estudio Interdisciplinario". Ediciones Bellaterra, Barcelona
- RESTREPO, Eduardo. 2004. "Teorías Contemporáneas de la Etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault". Universidad del Cauca, Cali, Colombia.
- WADE, Peter. 2004. "Raza y Etnicidad en Latinoamérica". Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.

